

Alois Alzheimer: médico de todos los tiempos

En el año 2006 se cumplieron 100 años de la descripción del primer caso reconocido con enfermedad de Alzheimer.

El 25 de noviembre de 1901 se atendió, por primera vez, en el Sanatorio Municipal de Dementes y Epilépticos de Frakfurt, Auguste Deter, mujer de 51 años de edad cuyos síntomas habían comenzado meses antes de su ingreso a este hospital. Estaba casada con Karl Deter, con quien procreó una hija y estaba completamente sana hasta los últimos meses del siglo XIX en que inició con problemas para dormir.

Sin razón alguna aseveraba vehemente y tozudamente que su marido "...se iba de paseo con una vecina...", con el consiguiente revuelo de tal afirmación. Poco después apareció la dificultad para recordar cosas. Posteriormente cometió errores al cocinar que cada vez fueron mayores. Paseaba de manera constante e inmotivada por su casa. Se desprecupó poco a poco de todo.



Empeoró progresivamente. Arrastraba las sábanas y gritaba durante horas a media noche. Aseguraba que un hombre que iba a su casa con frecuencia tenía la intención de "hacerle algo". Pensaba que las conversaciones que tenían lugar en su entorno hacían siempre referencia a ella.

Auguste fue evaluada por el Dr. Alois Alzheimer, quien le realizó varias preguntas, las mismas que repitió tiempo después durante la entrevista y la enferma fue capaz de recordarlas, respondía a su nombre pero no recordaba su apellido ni el nombre de su marido. Le

pidió que escribiera su nombre, ella lo intentó y al no poder hacerlo repetía constantemente: "*Ich hab mich verloren*"... (Me he perdido). Finalmente, un grave proceso febril la condujo a la muerte el 8 de abril de 1906 en Frankfurt.

El cerebro de esta paciente fue donado y se trasladó a Munich, donde entonces trabajaba el Dr. Alzheimer, quien estudió afanosamente este espécimen cuyos resultados fueron dados a conocer el 3 de noviembre de 1906 en el 37 *te Versammlung Südwestdeutscher Irrenärzte*, celebrado en Tübingen, donde Alois Alzheimer presentó sus hallazgos acerca de una "seria enfermedad



peculiar de la corteza cerebral" (*Über eine eigenartige Erkrankung der Hirnrinde*), exposición que se publicó junto con las actas de dicho congreso al año siguiente, donde describió la enfermedad que actualmente lleva su nombre.

El interés en escribir este editorial fue la fascinante biografía de un médico tan célebre y emblemático que puso en el escenario médico, a principios del siglo XX, un padecimiento que para finales del mismo siglo era un problema de salud pública, especialmente en los países industrializados.

Puesto que es interesante conocer el contexto histórico de la época en que vivió Alois Alzheimer debemos situarnos, entonces, a finales del siglo XIX y en los albores del siglo XX en Europa donde se vivía un clima relativamente sosegado, propicio para la generación de conocimientos. La Revolución Industrial iniciada en Inglaterra había permeado en el resto del Continente y se advertían diferentes prioridades sociales, prácticamente habían quedado atrás la Revolución Francesa y los procesos bélicos de ella emanados en otros países, fuera de Francia y en Europa.

La versión completa de este artículo también está disponible en:

Francia, Inglaterra y Alemania, en diferentes áreas de las ciencias fácticas y no fácticas, tenían representantes de gran alcance cuyas contribuciones fueron, y en muchos ámbitos siguen siendo, paradigmáticas pese al vertiginoso desarrollo logrado en las últimas décadas del siglo XX.

Durante ese periodo, en el área de la medicina, el escenario fue un tanto diferente, por decir algo. Aún no había antibióticos: la tuberculosis era una enfermedad incurable y los enfermos con sífilis atestaban los hospitales psiquiátricos. Los problemas infecciosos eran causa de elevada mortalidad. La fiebre puerperal era temida por su elevada mortandad. Los procesos de asepsia y antisepsia eran muy elementales y los anestésicos estaban en sus comienzos. Así, pues, es fácil comprender por qué el promedio en la esperanza de vida no rebasaba los 50 años de edad, sin contar con que la mortalidad infantil era de grandes proporciones, es decir la mayor parte de las personas moría tempranamente.

Si a lo anterior se agrega que las dos guerras mundiales influyeron de manera fundamental para incrementar los índices de mortalidad durante la primera mitad del siglo XX, podríamos entender de mejor manera la razón de por qué las enfermedades observadas en los ancianos no representarían un problema grave ni tampoco despertaban un especial interés entre la comunidad médica, lo cual hace más loable el trabajo de este psiquiatra y neuropatólogo alemán.

También hay que contextualizar el hecho de que, aunque se habían superado muchas prácticas en el campo de la medicina ahora impensables, como la realización de sangrías (procedimiento preferido dentro del arsenal terapéutico hasta mediados del siglo XIX), otras, como los aparatos terapéuticos utilizados en el Hospital de la *Salpêtrière* para el tratamiento de las heredo-ataxias, que vistas a través de los ojos del

médico actual son incomprensibles, eran el tratamiento recomendado en esa época. Como puede apreciarse, los métodos “curativos” eran escasos, poco eficaces y de inocuidad limitada.

En tales circunstancias se inició el desarrollo de prominentes escuelas de medicina, primordialmente en Francia, Alemania e Inglaterra y poco después en Estados Unidos, las cuales sustentaron la obtención de conocimiento en el método científico y en un trato humanístico del enfermo, escuelas que son el soporte de la medicina moderna si se considera que estas formas de pensamiento han influido de manera trascendental en el desarrollo de la medicina actual.

Es un hecho que estas escuelas no fueron producto de generación espontánea, por ello es imprescindible anotar que lograron formarse por la influencia y empuje de hombres iluminados de diversas épocas históricas y disímiles culturas, entre ellos: Hipócrates, Galeno, Aretio de Capadocia, Paracelso, Avicena, Robert Burton, Sydeham (conocido como el Hipócrates inglés), Thomas Willis, Richard Blackmore, Philippe Pinel, Ean-Etienne-Dominique Esquirol, James Braid y Jean Martin Charcot, por mencionar sólo algunos.

Esperamos haber ofrecido un sucinto y somero marco histórico para ubicar al Dr. Alois Alzheimer dentro del marco de los anales de la medicina alemana, europea y mundial en el cambio del siglo XIX al XX.

Silvia García

*Neuróloga, Coordinadora de Investigación
Centro Médico Nacional 20 de Noviembre*

Asisclo de Jesús Villagómez Ortiz

*Jefe de la Unidad de Cuidados Intensivos
Hospital Regional 1º de Octubre*